

BLOCH

Vol.1, N° ESPECIAL, 2021

1er Lugar

El brillo de la perdición

por Giovana Guadalupe Ipiña Martínez

PORTADA REALIZADA POR VALERIA JON ELIZONDO



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

EL BRILLO DE LA PERDICIÓN

Giovana Guadalupe Ipiña Martínez

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Maquetador:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, Ipiña Martínez Giovana. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 30 de septiembre de 2021

Aceptación: 25 de octubre de 2021

Email:

giovana.ipinam@uanl.edu.mx

EL BRILLO DE LA PERDICIÓN

THE SHINE OF DOOM

Giovana Guadalupe Ipiña Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Érase un lugar tan bello como cualquier otro. En la aldea de Minadori había grandes y frondosos árboles, llenos de numerosas flores coloridas, que resaltaban entre el verde de sus hojas; invadían cada rincón de aquel lugar.

ABSTRACT:

Once upon a time there was a place as beautiful as any other. In the village of Minadori there were large and leafy trees, full of numerous colorful flowers, that stood out among the green of its leaves; they invaded every corner of that place.

PALABRAS CLAVE:

Felicidad, Engaño, Medio Ambiente, Egoísmo.

KEYWORDS:

Happiness, Deception, Environment, Selfishness.

EL BRILLO DE LA PERDICIÓN

Érase un lugar tan bello como cualquier otro. En la aldea de Minadori había grandes y frondosos árboles, llenos de numerosas flores coloridas, que resaltaban entre el verde de sus hojas; invadían cada rincón de aquel lugar. El brillo cristalino de las cascadas era una característica tan única de allí, al igual que el inquietante tono azul del cielo que estremecía a cada aldeano en épocas primaverales y de verano. Minadori era sólo una pequeña aldea completamente natural, rodeada de ciudades tan civilizadas, industrializadas y diferentes a lo que los aldeanos estaban acostumbrados a ver. Una mañana de primavera, una mujer de avanzada edad, originaria de una de las ciudades, llegó a la aldea. Su aspecto era cansado, deteriorado, como si estuviera a punto de agonizar. Su respiración estaba alterada y sus movimientos cada vez se volvían más lentos; la fuerza de su caminar iba disminuyendo poco a poco. Sus antaños cabellos blancos se meneaban con el fresco viento que abundaba.

—¿Señora? ¿Está usted...bien? ¿Puedo ayudarla? — acercándose hacia la mujer con un gesto de preocupación, cuestionó Hadassa,

una joven y noble hechicera de aspecto impecable, quien además de poseer una belleza tan cautivadora y natural, era la causante de que aquella aldea se conservara en ese estado tan puro y saludable para sus habitantes. Ella les brindaba un ambiente saludable; buena vegetación, aire limpio, recursos como agua y energía para vivir sanamente a los aldeanos, todo a cambio de que ellos siguieran una serie de reglas para evitar el deterioro de su entorno.

—S...sí... necesito tu ayuda. — mencionó la mujer, con una voz quebrantada y débil. — D...de hecho, siempre n...necesitamos t...tu ayuda... — agregó.

Hadassa, confundida, tomó la deslucida mano de la mujer y llevó a una de las cascadas que se encontraban allí cerca. — Beba, señora. Beba esa agua, usted necesita de ella. — mencionó. Enseguida, la apenas móvil mujer, sumergió su rostro en aquella cristalina agua y comenzó a beber.

—D...debo de agradecerle por tu ayuda. Tú eres Hadassa, ¿estoy en lo cierto? Si es así, necesito que me hagas una pr...promesa. — insinuó la moribunda mujer, mientras se

acercaba a los brazos de Hadassa. –Minadori está en p...peligro, sólo tú tienes el poder de salvar esta aldea, no dejes que Kurai arruine lo único v...valioso que queda en este país. – agregó, temerosa.

–¿Kurai? ... ¡No! esto debe ser un error, él no puede volver aquí. Él sabe que no es bienvenido en nuestra aldea. – reaccionó Hadassa. –Yo sé lo q...que te d...digo. Tú t...tienes el poder de s...salvarlos. – interrumpió la inédita mujer, mientras su agonía comenzaba a empeorar. El agua no pudo ser su salvación, ni la misma Hadassa pudo hacer algo más. El cuerpo de la mujer se desvaneció en los brazos de la bella joven, quien se había quedado con aquella intriga y desesperación por lo que la extraña dama le había afirmado. El miedo y la inseguridad empezaron a invadirla, al igual que la tristeza y el dolor que sintió por esa pobre mujer que sin saber su identidad, sin saber de dónde había llegado, había muerto en sus brazos.

Pasaron ciertas semanas desde aquella trágica mañana. Hasta ese momento, la aldea se encontraba como siempre; los colores vibrantes de las flores sobresalen por todo el lugar, el aire era fresco y el suelo estaba tan tapizado de verde por el césped, un color tan único de Minadori. El cielo azul se reflejaba en los lagos tan grandes y limpios que rodeaban la aldea, los animales disfrutando su hábitat y las personas felices de tener un lugar de ensueños, aunque, había algo de lo que los aldeanos estaban frustrados; la disciplina que Hadassa les exigía para mantener vivo el lugar. Al caer la tarde, un aldeano se encontraba separando algunas cantidades de basura para después, ir las a depositar. De pronto, el aldeano fue interrumpido por un

dotado y escultural hombre de cabellos rizados y dorados como el oro, que se acercó a él con una actitud decidida.

–¿Puedo saber qué es lo que estás haciendo? – interrogó, mientras acomodaba, con elegancia, su capa de color negro.

–Oh, estoy separando los desperdicios de esta semana. Ya sabrá usted, joven, para ir a depositarlos. – respondió aquel aldeano, con un tono amable y alegre, pero a la vez, el cansancio se notaba en su voz.

–No, yo no lo sé. – mencionó aquel hombre mientras soltaba una risa, desviando su mirada. –De donde vengo, no hacemos estas cosas. Supongo que es muy cansado, ¿no? – agregó.

El aldeano rápidamente pintó en su rostro un gesto de sorpresa y a la vez, de confusión. –Pero... ¿Cómo es posible eso? Hadassa dice que para mantener un lugar vivo y radiante es necesario cuidarlo, hay que conservarlo para poder vivir en él. ¡El lugar de dónde vienes ha de estar fatal! – exclamó.

–¿Acaso me ves fatal? – cuestionó aquel hombre de forma desafiante, a lo que el agotado aldeano negó con su cabeza. – ¡Uh! Se nota que jamás han salido de su burbuja estos aldeanos. Era de suponerse, Hadassa es una persona muy egoísta y tirana. Seguro ha de pedir que todos la veneren a cambio de regalarles... ¿un lugar digno para vivir? ¡Por favor! Eso lo deberían de tener todos, sin necesidad de seguir las reglas de nadie. – agregó aquel tipo, con un tono burlesco y desafiante.

El aldeano bajó la mirada y entró en un estado pensativo. –No... No creo que Hadassa

sea de esa forma, ella es la persona más noble y generosa que existe en esta aldea. – afirmó el chico mientras los nervios lo invadían. – Conocí a Hadassa desde hace mucho tiempo atrás. Ella vive bajo una máscara para ustedes, para así obtener lo que desea. Mientras los aldeanos son sus esclavos haciendo lo que ella les pide, ella se alimenta del esfuerzo de ustedes ejercen para complacerla. ¿Para qué necesitaría ella que ustedes trabajen de esta forma? Si ella tiene el poder, ella podría brindarles esta bendita naturaleza sin necesidad de que ustedes se molesten y terminen así de agotados. – insinuó aquel hombre, mientras arrebatava los costales de desperdicios al joven aldeano, tomándolo de su hombro en su estado afligido para inspirarle confianza. –Créeme, nadie podría ser más sincero que yo. ¿Acaso no han escuchado lo maravillosa que es la ciudad? Todos viven felices, gozando de las mejores riquezas sin esclavizarse. ¿Cuidar el medio ambiente? ¡Eso no se cuida, se disfruta! Hadassa es una tirana que sólo busca que otros le veneren para alimentar su ego.

La vida en la ciudad es más fácil gracias a mí, yo les entrego todo por placer, mi felicidad depende de la felicidad de mis ciudadanos. Soy Kurai, me presento... – mencionó, mientras extendió su mano hacia el aldeano, quien empezó a caer en los enredos de aquel tipo, empezó a creer más en él que en una de las personas que más confianza le inspiraba, Hadassa. –Soy André, es un placer haberme encontrado contigo, me has hecho abrir los ojos. Creo que has llegado a esta aldea para salvarnos del mal de esa hechicera manipuladora. – mencionó el joven.

La palabra de Kurai empezó a expandirse por la aldea. Él, junto a André, fueron provocando que el resto de los aldeanos se sintieran atraídos por la idea de liberarse del ritmo de vida que Hadassa les inculcó. Esa misma noche, un grupo de aldeanas y aldeanos entraron a la casa de la dulce hechicera. Para intentar enfrentarla. –¡No dejaremos que acabes con nosotros! ¡No volveremos a respetarte jamás, eres una bestia! - exclamó André. –¡Nos has mentido todo este tiempo! Dijiste que teníamos que cuidar el ambiente, pero en realidad querías que te sirvamos a ti, ¡egoísta! – gritó Lilia, esposa de André y también una aldeana enfadada. Hadassa retrocedía con miedo, pero a la vez, era más su confusión, no entendía lo que estaba pasando hasta que observó que, en el fondo, se encontraba la silueta de un hombre acercándose hacia ella. –¿Me recuerdas, vieja amiga? – interrogó él. Hadassa reconoció su voz, mas no su aspecto. Ella recordaba a Kurai como un decrepito hombre de aspecto miserable, al igual que su propia alma. –¡No puedes hacer esto! Quise salvar a los ciudadanos de ti, pero me venciste, los convenciste de que la malvada era yo... ¡No harás lo mismo con Minadori! Sabes perfectamente que yo amo la vida, preservar el medio ambiente, quisiera una vida sustentable para todos, ¡tú sólo buscas destruir todo lo bueno del mundo! Cambiaste hasta tu apariencia con tus hechizos para ofrecerles caer en tu juego, pero muy bien sé cuál es tu verdadera naturaleza. – mencionó ella, pero ni así, los aldeanos quisieron escucharla. –Ya lo hice. Ahora Minadori estará a salvo conmigo, no con un peligro. ¡Hacia ella! – ordenó Kurai. Hadassa empezó a ser rodeada por toda la aldea que decidió huir. –¡Ustedes van a

arrepentirse! – exclamó ella, entre lágrimas. Los aldeanos tomaron eso como una amenaza, más a favor para Kurai.

FIN

Después de la partida de Hadassa, los aldeanos empezaron a dejar atrás aquellas medidas para preservar el ambiente, tomando una supuesta libertad. El agua de los lagos y cascadas empezó a perder su brillo y un tono opaco apareció. Los árboles comenzaron a talarse, las flores a marchitarse, el aire fresco y limpio se volvió contaminado, los aldeanos comenzaron a enfermarse. El clásico verde de Minadori se convirtió en un sombrío gris. Un panorama tan feliz, se volvió de terror.

Cuando empezó a caer el otoño, Minadori estaba completamente desolado. Algunos aldeanos habían fallecido, entre ellos, André y Lilia. Otros se encontraban agonizando. Una mujer de aspecto penumbroso llegó a la aldea. Su cabello estaba dañado, su rostro demacrado y cada vez se desvanecía con su caminar. –¡Quise salvarlos de esta miseria! Jamás quise mantenerlos esclavizados por mi gusto. Solo quise demostrarles a mis aldeanos que para tener una vida sustentable es necesario cuidar el ambiente, no sólo gozar de él. ¡Kurai! Tú has acabado con todos en este país. – lamentó aquella mujer quien, obviamente, se trataba de Hadassa. –Yo no acabé con nadie, yo solamente les ofrecí una vida atractivamente destructiva. Las personas no suelen ser muy inteligentes y terminan destruyendo su propio entorno, su propia vida. Ellos acabaron consigo mismos. – reaccionó Kurai, partiendo con satisfacción de aquella aldea...